

de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales” (04/05/2009), orig. en inglés: AAS (2009) 497-500; id., enc. *Caritas in Veritate*, Bs. As., San Pablo, 2009, orig.: AAS 101 (2009) 641-709; Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*, Bs. As., CEA, 2005.

2) Latinoamericanos: IIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio - II: Conclusiones* (Med.), Bs. As., Bonum, 1968; IIIª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Evangelización en el presente y en el futuro de AL – Documento de Puebla* (DP), Bs. As., CEA, 1979; IVª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana – Santo Domingo: Conclusiones* (DSD), Bs. As., CEA, 1992; Vª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida – Documento conclusivo* (DA), Bs. As., CEA, 2007; CELAM, Departamento “Justicia y Solidaridad”, *Guía Pastoral de Derechos Humanos, ad instar manuscripti*, Bogotá, 2011 (de próxima publicación).

II – **Otra bibliografía:** Castillo, Siro del, *La doctrina social cristiana y los derechos humanos*, 1ª Semana Social Católica de Miami-Dade, Miami, 2010; Crepaldi, Giampaolo, “Dottrina Sociale della Chiesa e diritti umani”, *Bollettino di Dottrina Sociale della Chiesa* IV (2008); Curran, Charles E., *Catholic Social Teaching: 1891-Present. A Historical, Theological, and Ethical Analysis*, Washington D.C., Georgetown University Press, 2003; Dussel, Enrique, *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, Desclée, 2001; Galindo García, Ángel, *Derechos humanos y Doctrina Social de la Iglesia*, Salamanca, Pontificia Universidad de Salamanca - Instituto Social León XIII, 2009; Hilpert, Konrad, “Menschenrechte”, *Lexikon für Theologie und Kirche* 7, Freiburg-Basel-Rom-Wien, Herder, 1998, cc. 120-122; Joblin, Joseph, “La Chiesa e i diritti umani. Quadro storico e prospettivi di futuro”, *La Civiltà Cattolica* 140 II (1989) 326-341; Massiah, Gustave, *Une stratégie altermondialiste*, París, La Découverte, 2011; Migliore, Joaquín, “Derechos humanos y doctrina social de la Iglesia”, en: Della Rolle, Catalina (et al.), *La libertad humana y su dimensión social*, Buenos Aires, EDUCA, 2007, 27-55; Montes, Fernando, “Aportes de la teología de la liberación a la doctrina social de la Iglesia”, en: *Doctrina Social de la Iglesia en América Latina. Memoria del Ier Congreso Latinoamericano de Doctrina Social de la Iglesia – Santiago de Chile octubre 13-19 de 1991*, Bogotá, CELAM-DEPAS, 1992, 733-746; Scannone, J.C., “El aporte del Magisterio latinoamericano a la doctrina social de la Iglesia”, en: *Imaginar un continente para todos. Justicia, solidaridad y testimonio del cristiano ante los nuevos desafíos sociales en América Latina y El Caribe – II Congreso de Doctrina Social de la Iglesia – México, D.F., 11 al 15 de setiembre de 2006*, Bogotá, CELAM-Departamento de Justicia y Solidaridad, 2008, 47-72; Schooyans, Michel, *Pour relever les défis sociaux du monde moderne. L'enseignement social de l'Église*, París, Presses de la Renaissance, 2004; Velasco, Demetrio, *Derechos humanos y doctrina social de la Iglesia: del anatema al diálogo*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2001; id., “Debate II: Errores y silencio de la doctrina social de la Iglesia”, *Iglesia Viva* N° 219 (2004) 103-107.

## Expansión y plenitud del misterio pascual según la teología de F.-X. Durrwell

por José María Cantó S.I.

Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel

En este segundo trabajo que dedicamos al autor,<sup>1</sup> vamos a tomar nuevamente como punto de partida el misterio pascual, siguiendo el estudio que hace de su expansión en la realidad actual de la Iglesia, hasta llegar a la plenitud que alcanzará en el mundo futuro. En un primer momento veremos cómo el misterio de salvación crece y se expande en la Iglesia, hasta llegar a la culminación del misterio pascual, en relación con la eucaristía, que anticipa en cada celebración el festín del Reino; y con la Iglesia, llamada a alcanzar su plenitud en la total realización de la comunión de los santos. En un segundo punto nos vamos a detener en especial en aquellos que son los medios fundamentales de esta expansión: el apostolado y los sacramentos, con un lugar especial para la eucaristía.<sup>2</sup> Para terminar presentando a la eucaristía como gran sacramento del apostolado, donde se sintetizan, el misterio pascual con su sacramento eucarístico, y la Iglesia como Iglesia de apóstoles.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Cfr. “Eucaristía e Iglesia en el misterio pascual según la teología de F.-X. Durrwell”, *Stromata* LXVI (2010), 151-173.

<sup>2</sup> Con respecto al apostolado, además de los capítulos que destina a este tema en su obra fundamental (cfr. *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, caps. 7 y 8, pp. 201-249), el P. Durrwell ha escrito sobre este tema otras obras. Podemos citar: *Le Mystère pascal source de l'apostolat*, París, Ed. Ouvrières, 1970, donde además reúne varios artículos aparecidos previamente, *Le témoignage chrétien*, *Studia Moralia*, 19 (1981), pp. 3-18, y una de sus últimas obras publicadas, en que expresamente desea complementar aquella obra de 1970: *Aux sources de l'apostolat. L'apôtre et l'eucharistie*, París, Médiaspaul, 1999.

<sup>3</sup> “La eucharistie... est le grand sacrement de l'apostolat, le pain dont Jésus nourrit les apôtres. L'Église des apôtres célèbre l'eucharistie, et l'eucharistie donne à l'Église d'être composée d'apôtres” (DURR WELL, *Aux sources de l'apostolat*, 9).

## 1. Expansión y plenitud del misterio pascual

### 1.1. Expansión del misterio pascual

Comenzamos entonces por esta expansión, fijándonos cual es su fundamento, cual es su meta, y el lugar que ocupa aquí la Iglesia. Pues así como decimos que la resurrección de Cristo está ya realizada, podemos decir también que está por venir. Por eso la Iglesia, en su presente, está a la vez en un siglo y en el otro. Camina en la carne y vive en el Espíritu, porque la salvación es ya perfecta, en Cristo, pero los fieles deben adquirirla, tienen la salvación pero en forma de esperanza. De aquí que la Iglesia viva en dos estados antinómicos: Como misterio en cuanto cuerpo de Cristo, y como comunidad terrena que hace visible ese cuerpo de Cristo.<sup>4</sup> Y esto hace que sus mismas instituciones, aún las más espirituales sean a la vez del mundo futuro -al que tiende- y de este mundo -en que vive-.

Los cristianos estamos entonces en un camino -Pablo usa la imagen de la carrera-, hacia la resurrección final, camino que ha comenzado por el bautismo en que nos convertimos en miembros del Resucitado. La Iglesia marcha por tanto hacia una comunión. "Su punto de partida es Cristo en su resurrección y se dirige hacia ese mismo Cristo en su resurrección, queriendo ser «con-glorificada» (Rom 8, 17) en la única glorificación del Salvador".<sup>5</sup> Por eso avanza en la esperanza, segura porque ya posee aquello hacia lo que tiende: Su fundamento está en la presencia de Cristo y en el don del Espíritu.<sup>6</sup>

La resurrección y la parusía convergen en un sólo misterio. "Como algo personal de Cristo, el misterio pascual es llamado resurrección; como misterio que viene al encuentro de los hombres recibe el nombre de parusía".<sup>7</sup> Por eso el triunfo del día de la parusía no será un añadido a la victoria pascual, sino la consagración de la comunión de la Iglesia con esa victoria. Así la Iglesia se hace también sacramento en el mundo de la parusía.<sup>8</sup>

Este proceso culminará en la consumación final, con la resurrección de los muertos y la plena redención del cosmos. Puesto que la resurrección

<sup>4</sup> "La Iglesia es el cuerpo de Cristo glorificado y enviado al mundo, la vanguardia parusiaca en la profundidad del cosmos. El «ya» y el «todavía no» no se contradicen. El primero reside en lo más íntimo del segundo" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 205).

<sup>5</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 210.

<sup>6</sup> "Precisamente de «la mesa del Señor», en la celebración de su presencia, se eleva el grito: ¡*Maranatha!* (Did 10,6)" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús...*, 213).

<sup>7</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 214.

<sup>8</sup> "La parusía va ligada a la omnipotencia gratuita de Dios, pero la acción divina se ejerce mediante la participación de la Iglesia. Es aquí donde el cuerpo de Cristo crece en el mundo" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús...*, 215).

es consecuencia de la acción de Dios que resucita a su Hijo y de la comunión de la Iglesia con el salvador, podemos decir que Dios actualizará esa única intervención escatológica realizada en Cristo en todos los fieles y en toda la creación. Y cuya cumbre se encuentra en el día de Dios, en el juicio, que sin embargo constituye con la parusía y la resurrección un único misterio. "Porque en el propio Cristo el misterio pascual es a la vez resurrección, presencia en el mundo y juicio".<sup>9</sup> El misterio del Señor resucitado y presente entre nosotros es el que engloba todo este proceso. Y su crecimiento hacia la plenitud se realiza en la Iglesia por los sacramentos del Cristo parusiaco: el apostolado y la eucaristía.<sup>10</sup>

### 1.2. Plenitud del misterio pascual

El misterio pascual, gracias a la parusía se hace presente ya en la Iglesia. Por eso la plenitud celestial no requiere un misterio mayor que la releve. "Dios crea, pues, el cielo de los hombres en Cristo, en su misterio de comunión filial, pascual. (...) *El «in Christo» es el espacio celestial*".<sup>11</sup> Podemos decir que Dios coloca a los hombres en el cielo desde el momento que los resucita junto con Cristo y en Cristo. El reino que Dios establece por la actividad y la persona de Jesús es en sí mismo escatológico, nada viene después.

La eucaristía nos ayuda a comprender este misterio del cual es símbolo en la tierra, instituida en la cena en que Jesús anunciaba el festín del reino bajo la imagen de un solemne banquete pascual.<sup>12</sup> Por este

<sup>9</sup> Por eso los tres conceptos se unen en el único misterio pascual: "No hay más que una resurrección, la de Pascua, que la Iglesia comparte en su encuentro parusiaco. Hay un solo juicio, donde el hombre es justificado, donde son condenados el mundo y su príncipe: el juicio que Dios pronuncia en el Cristo pascual (Jn 12, 31). Y hay una sola parusía, en la que Dios resucita a Cristo para la salvación del mundo. En el día de Dios, este misterio pascual termina de revelarse, englobando en sí al mundo entero" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús...*, 228).

<sup>10</sup> "El Resucitado viene desde Pascua y su venida es el comienzo declarado de la Iglesia. Se dice que la Iglesia espera la parusía; en realidad, ella misma es creada por la parusía. Las apariciones pascuales fueron fundadoras; toda conversión a la fe es efecto de la venida de Cristo y del encuentro con él; el apostolado, que suscita la fe, y la eucaristía, que reúne la Iglesia en torno a él (1 Cor 10, 17), son sacramentos del Cristo parusiaco. Lo que la Iglesia espera no es que venga finalmente quien nunca antes vino, sino la plenitud de su propio misterio, cuando en ella sea total la presencia de Cristo" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús...*, 215).

<sup>11</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 266.

<sup>12</sup> "En la cena, Jesús anuncia por última vez el festín (Mc 14, 25). Según Lc 22, 16, lo invoca bajo la imagen de una sublime comida pascual y, una vez invocado, crea su símbolo en la tierra, la eucaristía, que reúne a los convidados en la comunión con el cuerpo y la sangre de Jesús; el reino es entendido en la perspectiva de la eucaristía" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 262).

motivo la podemos considerar símbolo perfecto del reino, pues en ella se encuentran reunidas las dos leyes del misterio de salvación: la muerte y resurrección -ley de Cristo-, la comunión -ley de la trinidad-, ya que ambas se resumen en la única ley del amor. En la eucaristía, "Cristo y la Iglesia se unen para conmemorar su muerte común, donde Dios impone a todos su forma de vida que es la comunión con el Espíritu".<sup>13</sup> Este es el sacramento que contiene e ilustra el misterio del cielo.

La iglesia posee un sacramento cuya celebración contiene e ilustra el misterio del cielo: la eucaristía, que es la auténtica comida del reino de los cielos, pero celebrada en forma terrena. Convoca en un lugar único, en el cuerpo de Cristo, a los hombres dispersos en los espacios de este mundo. Los reúne desde su dispersión a través de los siglos de la historia y los hace vivir en el instante único del sacrificio de Cristo, el de la muerte glorificante que es el acontecimiento de su salvación. En el cielo, como en la eucaristía, el espacio y el tiempo están personalizados y encuentran su síntesis en el misterio de Cristo.<sup>14</sup>

La misma Iglesia que celebra hoy la eucaristía en la resurrección de Jesús, celebrará la pascua eterna en el cielo.<sup>15</sup> Y así la mediación de Cristo llega a su plenitud. "Por su acción resucitante, Dios estableció su reino en Cristo. Este reinado se hará extensivo a la Iglesia según los progresos de la comunión de los hombres con Cristo".<sup>16</sup> En adelante el festín inaugurado por la eucaristía se concretará en la presencia del mismo Señor que ha arribado a una comunión entera con el Padre, en la unidad del Espíritu. Desde la plenitud volvemos a dirigir la mirada hacia la cruz, donde el Cordero es glorificado en su inmolación, al morir nos revela a Dios y los fieles triunfan entrando en comunión con su muerte: En el Reino de Dios se celebra perpetuamente el sacrificio.<sup>17</sup>

Todavía la Iglesia tiene que participar de un último misterio: la resurrección de los muertos. En ella, la acción del Espíritu que crea la comunión de los santos llega a su suprema verdad. "Cada uno participará,

<sup>13</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 268.

<sup>14</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 157.

<sup>15</sup> "La Iglesia fue fundada desde el principio sobre el engendramiento del Hijo en el mundo, es decir, sobre la resurrección de Jesús; el día de la resurrección final ella será con toda verdad la asamblea final, reunida «en Dios Padre y en nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes 1, 1)" (DURRWELL, *Nuestro Padre*, 95).

<sup>16</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 265.

<sup>17</sup> "El sacrificio se celebrará eternamente, no como un imborrable recuerdo de algo pretérito sino en su perpetua realidad: celebración que se llama el reino de Dios" (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 268).

según la medida de su gracia, en la resurrección de Cristo cuyo cuerpo de gloria contiene a la iglesia entera y que ha dicho: «Aquel día, sabréis que estoy en vosotros y vosotros en mí»".<sup>18</sup> La obra de creación queda completa en un movimiento de espiritualización que es a la vez personalización y filiación. Con lo cual culmina también la obra de Dios en su paternidad pues llega a término la génesis del Hijo en este mundo, en la Iglesia que ha llegado a ser su cuerpo con toda verdad.<sup>19</sup> Y en la cual participa toda la creación. "La creación entera queda personalizada, filializada, en el Único que el Padre engendra en este mundo. Todo queda reducido a una sola cabeza (Ef 1, 10) y todo subsiste en él (Col 1, 17)".<sup>20</sup>

## 2. Los medios de expansión del misterio pascual: El apostolado y la eucaristía

El Señor resucitado viene a los hombres a través de símbolos reales de su presencia y su pascua que El mismo ha conformado. "«Los medios de expansión del misterio pascual» no se sobreañaden a «la fuerza de la resurrección»... forman parte integrante del misterio pascual".<sup>21</sup> Porque la resurrección, en cuanto escatológica es plenitud final, y la misma acción divina que lleva a cabo la salvación en Cristo, pone a disposición de los hombres esta gracia de salvación. Desde el centro que representa la comunión de Cristo con el Padre, estos medios expanden dicha comunión hacia todos los hombres. Por eso toda la Iglesia, los apóstoles, la celebración de la eucaristía y de los demás sacramentos, la acción evangelizadora, todo brota de la acción de Dios que glorifica a su Hijo, y está al servicio de su venida.<sup>22</sup> Veamos en especial dos de estos medios de crecimiento y expansión: los apóstoles y los sacramentos.

### 2.1. El apostolado

La sacramentalidad de la Iglesia toma forma concreta en hombres que son hechos ellos mismos sacramento del Señor resucitado. Se puede

<sup>18</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 164.

<sup>19</sup> "Se ha establecido el orden cósmico: la Iglesia se ha convertido, con toda verdad, en el cuerpo de Cristo que el Padre engendra en la fuerza del Espíritu; engloba en adelante a la humanidad entera" (DURRWELL, *Nuestro Padre*, 98).

<sup>20</sup> DURRWELL, *Nuestro Padre*, 98.

<sup>21</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 259.

<sup>22</sup> "Tutto ciò che è mezzo di salvezza: la Chiesa stessa, i suoi apostoli, le sue eucaristie e tutti gli altri sacramenti, come tutta l'attività apostolica, tutto è a servizio della venuta di Cristo e scaturisce dall'azione di Dio che, glorificando il Cristo, lo manda agli uomini per sottometerli alla sua signoria di salvezza", F.-X. DURRWELL, *Il mistero pasquale sorgente del apostolato*, Assisi, Citadilla, 1971, 74. Es la traducción italiana de la obra citada en nota 2.

decir que el mismo Cristo resucita en este mundo bajo la forma de sus apóstoles, llamados a ser los testigos de la pascua.

*Los apóstoles son sacramentos del Cristo pascual.* Han sido instituidos en él, son los órganos de su encuentro con los hombres en el acontecimiento de la muerte y resurrección; por ellos se establece el señorío pascual en el mundo, se pronuncia el juicio escatológico (cf. 2 Cor 2, 16); en ellos se verifica la definición de la Iglesia, cuerpo de Cristo en su dinamismo pascual. Esta sacramentalidad les es personal, son apóstoles en cuanto que son discípulos. Dios-que-resucita-a-su-Hijo los transforma a través de su libertad en sacramentos del misterio pascual. *Anuncian, identificados con su mensaje.*<sup>23</sup>

El testimonio cristiano, entonces, tiene un mismo origen que la resurrección: en el Padre que resucita a Jesús y lo envía como testigo a los hombres.<sup>24</sup> En este sentido encontramos un punto de contacto con la eucaristía, que es el testimonio por excelencia de la resurrección de Jesucristo en este mundo: “Los apóstoles transmiten el misterio pascual al mundo, lo anuncian a la manera de los celebrantes de la eucaristía que «proclaman la muerte del Señor» (1 Cor 11, 26) actualizándola”.<sup>25</sup>

Por otra parte, el apóstol, en cuanto sacramento que hace presente a Cristo, es mediación de una presencia salvífica. Porque la salvación no es una gracia individual y solipsiaca, es otorgada a algunos para convocar a todos los hombres.<sup>26</sup> Y de nuevo señala nuestro autor la coincidencia con la eucaristía, el sacramento que refleja la actividad eterna de la Iglesia, “que consistirá siempre en vivir en comunión con Cristo en su misterio de salvación y en el expresar esta comunión viviéndola”.<sup>27</sup> Así es el “vértice de toda la evangelización”, sobre todo por ser sacramento de la presencia de Cristo en el mundo. “*Es por la presencia de Cristo que los hombres son evangelizados.* Para ser fuente de la fe, la Iglesia

<sup>23</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 237.

<sup>24</sup> “Le Christ ressuscite en ce monde *sous la forme des apôtres*.(...) Le témoignage chrétien a sa source très haut: dans le Père qui, par l'Esprit (Rm 8, 11), ressuscite le Christ et l'envoie, visible, aux hommes sous la forme du témoignage” (DURRWELL, “Le témoignage chrétien”, 13).

<sup>25</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 233.

<sup>26</sup> “La salvezza dunque non è una grazia da godere da soli: consiste nel comunicare con Cristo, Figlio di Dio e Salvatore del mondo... Questa grazia è data ad alcuni per riunire tutti gli uomini nella medesima grazia” (DURRWELL, *Il mistero pasquale sorgente del apostolato*, 104).

<sup>27</sup> DURRWELL, *Il mistero pasquale sorgente del apostolato*, 109.

debe vigilar para ser, entre los hombres, presencia resplandeciente de Cristo”.<sup>28</sup>

Por último señalemos la dimensión trinitaria del apostolado cristiano, cuya fuente está siempre en el misterio pascual. “El testimonio cristiano lleva en sí una marca trinitaria: Su origen está en el Padre que, en el Espíritu, resucita a Cristo”.<sup>29</sup> Del mismo modo obra el Espíritu Santo en los fieles, haciéndolos mediadores del encuentro con Cristo, como también los transforma en cuerpo de Cristo, o transforma el pan y el vino en la eucaristía.<sup>30</sup> Como Espíritu de amor y comunión impulsa a dar testimonio no individual, sino en comunidad. “Lo mismo que la eucaristía, sacramento de presencia y de encuentro, es confiada a la comunidad apostólica, lo mismo el testimonio, porque así el Cristo viene al encuentro de los hombres”.<sup>31</sup> Por lo tanto el mismo Espíritu que incorpora a los fieles a Cristo haciéndolos entrar siempre más en el dinamismo de la comunión es el que guía y anima el testimonio; y por eso mismo será tanto más auténtico el testimonio de los cristianos cuanto más unidos estén. “Pues el testimonio tiene no solamente su fuerza, sino su verdad, en el Espíritu del cual se ha dicho que es amor y comunión”.<sup>32</sup>

## 2. 2. *Los sacramentos: La eucaristía*

Junto con la presencia que significa la vida y el testimonio apostólico de la comunidad cristiana, el contacto con el misterio pascual se completa y expresa en ritos. En especial el bautismo y la eucaristía son los sacramentos por excelencia de la comunión pascual. En el bautismo entramos en comunión con la muerte y resurrección de Cristo, en el Espíritu que nos incorpora a El;<sup>33</sup> y sobre todo la eucaristía ha sido reco-

<sup>28</sup> DURRWELL, *Il mistero pasquale sorgente del apostolato*, 177.

<sup>29</sup> DURRWELL, “Le témoignage chrétien”, 16.

<sup>30</sup> “De ce témoin, l'Esprit fait même un médiateur de rencontre avec le Christ: de même qu'il descend sur l'ensemble des fidèles et les transforme au corps du Christ (1 Cor 12, 13.27) et qu'il est appelé sur le pain et le vin pour les changer en eucharistie, en ce sacrement-témoin de la résurrection, de même il transforme le fidèle en l'image de celui qui est la vraie icône du Père (cf. 2 Cor 3, 18)” (DURRWELL, “Le témoignage chrétien”, 16).

<sup>31</sup> “Le témoignage chrétien est donné au pluriel, porté par une communauté.(...) De même que l'eucharistie, sacrement de présence et de rencontre, est confiée à la communauté apostolique, de même le témoignage, par quoi aussi le Christ vient à la rencontre des hommes” (DURRWELL, “Le témoignage chrétien”, 17).

<sup>32</sup> “Les chrétiens sont des témoins d'autant plus authentiques qu'ils sont plus unis dans leur attestation; moins efficaces et même moins vrais, s'ils sont désunis. Car le témoignage a non seulement sa force, mais sa vérité, dans l'Esprit dont il est dit qu'il est amour et communion” (DURRWELL, “Le témoignage chrétien”, 17).

<sup>33</sup> “En la comunión inmoladora se realiza la unión con el cuerpo inmolado y glorificado de Cristo. Es comunicado el Espíritu en quien Dios santifica ese cuerpo recibéndolo en él,



nocida siempre como el *paschale mysterium*. Por eso mismo este sacramento sólo puede comprenderse en toda su profundidad a la luz del misterio de la pascua.<sup>34</sup>

Ante todo podemos decir que es el misterio pascual el que explica tanto la presencia de Cristo en la eucaristía, como su carácter inmolador. El punto de partida, como decíamos en la primera parte, es el aspecto parusíaco de la resurrección. “La eucaristía es una forma permanente de aparición del Resucitado, es sacramento por excelencia de su ser parusíaco”.<sup>35</sup> Así lo celebraron los apóstoles, usando el título pascual de *kyrios*: La “cena del Señor”. Pero este Cristo resucita y se hace presente en la muerte, de ahí el carácter sacrificial de esta comida, donde, sin embargo, el simbolismo que predomina es el de la vida.<sup>36</sup> Por tanto si entramos en comunión con su muerte, es porque la encontramos en el Cristo resucitado y parusíaco a su Iglesia.<sup>37</sup>

Por ser presencia de la escatología, la eucaristía tiene otra característica: es profética. Ciertamente es en la celebración eucarística donde más se vive la tensión parusíaca. “La eucaristía es, pues, a la vez una pascua y una «parasceve», una vigilia escatológica. Es el banquete del reino preparado ya para la Iglesia y el viático que moviliza ésta en dirección al reino”.<sup>38</sup> Así se manifiesta el misterio de la Iglesia, terrena pero que vive ya en la escatología y va hacia ella. Y se hace presente el poder del Resucitado que atrae todo para transmutarlo en El. De ese modo el pan se convierte en su cuerpo y lo mismo sucede con la asamblea. Que no son más que signo de la realidad futura, de la plenitud a la cual está llamada toda la creación. “En la eucaristía, los hombres comulgan con los dos extremos, ya unidos,

en quien se anuda el vínculo entre los convidados al festín del sacrificio. Un bautismo, un cuerpo, un Espíritu y el vínculo de la paz (Ef 4, 3s)” (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 242).

<sup>34</sup> “Poiché è il sacramento pasquale per eccellenza, l'Eucaristia è il sacramento eminente della venuta, della presenza di Gesù nella sua Chiesa, ciò che è un aspetto essenziale del mistero pasquale”, DURRWELL, “L'eucaristia, sacramento della presenza”, *Ora et labora*, 39 (1984), 55.

<sup>35</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 242.

<sup>36</sup> “La eucaristía tiene carácter de sacrificio, pero sólo en cuanto que es una comida. El simbolismo de la muerte viene superpuesto al más fundamental de la vida. El relato de la cena no se opone a la definición de la eucaristía como sacramento de la presencia en la Iglesia de Cristo resucitado” (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio...*, 244).

<sup>37</sup> “Así pues, el aspecto de resurrección es primordial, tanto en el simbolismo de la cena como en el pensamiento cristiano, en la eucaristía el fiel entra también en comunión de muerte con Cristo; pero, al igual que en bautismo, encuentra esa muerte en Cristo glorioso” (DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 245).

<sup>38</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 247.

de la historia del mundo. La eucaristía demuestra el carácter cósmico de la salvación”.<sup>39</sup>

Un último aspecto a considerar es el de la dimensión trinitaria de la eucaristía, que nos muestra junto a la presencia pascual, la acción del Espíritu y del Padre. “La eucaristía es el sacramento por excelencia del Espíritu Santo, pues, más que ningún otro, es el sacramento de la pascua de Cristo, en el que corren ríos de agua viva”.<sup>40</sup> Como tal lo encontramos al comienzo de la celebración, pues le corresponde transformar el pan y el vino.

Está al comienzo. A él le compete transformar el pan y el vino en símbolos reales de la presencia pascual de Cristo en medio de la iglesia, pues es en él donde resucita Cristo; ahora bien, la eucaristía es la visibilidad en nuestro mundo de la resurrección de Jesús. El Espíritu es creador, es él quien da sentido a las cosas; a él le corresponde llevar el pan y el vino y la comida a su más intensa plenitud, haciendo de ellos el pan de la vida eterna, el vino del reino. Es creador de todas las cosas, y las atrae hacia Cristo «que es modelo y fin de todo lo creado, y el universo tiene en él su consistencia» (cf. Col 1, 16s). Atrae el pan y el vino y los incorpora a Cristo, haciendo que subsistan por entero en él. En la eucaristía, el Espíritu manifiesta con evidencia que está al servicio de la presencia del Hijo en el mundo y que es una fuerza de incorporación a Cristo.<sup>41</sup>

Es el Espíritu de la creación y de la pascua, que obra sobre los elementos, atrayéndolos hacia el Señor. Es el que hace presente a Cristo en la Iglesia, en su misma resurrección para que los fieles comulguen con El;<sup>42</sup> y en su muerte en la cual lo ha glorificado.<sup>43</sup> Este Espíritu se encuentra también al final. “El Espíritu que hace posible la celebración eucarística es también el fruto que recogen los fieles. En la comunión en Cristo, a quien el Espíritu hace presente, la iglesia recibe el don del Espí-

<sup>39</sup> DURRWELL, *La resurrección de Jesús misterio de salvación*, 248.

<sup>40</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 124.

<sup>41</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 124.

<sup>42</sup> “El Espíritu hace a Cristo presente en la iglesia, no después de la resurrección -en Cristo no se añade nada a su glorificación que es plena-, lo hace presente en su misma resurrección, a fin de que los fieles entren en comunión con él en la pascua de la salvación” (DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 125).

<sup>43</sup> “Cristo tampoco viene después de su muerte, sino en la muerte en la que el Espíritu le glorifica. Jesús se ofreció en un Espíritu eterno (Heb 9, 14); su ofrenda está «eternizada» en este Espíritu. Jesús se mantiene glorificado en la cumbre de la subida hacia el Padre a la que le ha conducido el Espíritu, es decir, en su muerte; en su sumisión en el Espíritu hasta la muerte, en la total acogida dada al Padre” (DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 125).

ritu".<sup>44</sup> Así, la Iglesia que recibe el Espíritu es transformada: El Espíritu que hizo del pan y del vino cuerpo y sangre del Señor, la hace siempre más cuerpo de Cristo en su sacrificio. "Recibido por la iglesia en la comunión en el Cristo pascual, el Espíritu realiza esta identificante comunión con Cristo en su pascua. El Espíritu y el Mesías santifican juntos a la iglesia, en una interacción constante".<sup>45</sup>

Por otra parte la eucaristía, banquete del reino, reúne a todos los hijos en torno a la mesa del Padre. Por eso ha sido instituida por Cristo en la perspectiva del banquete de eternidad: "La eucaristía hace vislumbrar lo que será la eterna cena pascual del reino, de quien ella es una primera realización... Por su parte, el festín escatológico del reino proyecta su luz sobre la eucaristía que es su sacramento".<sup>46</sup> Así como la mesa celestial es preparada por el Padre que "organiza un banquete de bodas para su Hijo", así también El es quien organiza la eucaristía, en la cual se manifiesta de múltiples modos.

El Padre está omnipresente en la celebración eucarística. Es él el que ha amasado el pan y ha preparado la copa, engendrando al Hijo, en Jesús y en su muerte y resurrección. Es él el que lo resucita en la visibilidad de las cosas de este mundo, bajo «las especies» eucarísticas; es por su Espíritu, fuerza de la resurrección, como consagra el pan y el vino y hace visible la resurrección. Da a su Cristo como alimento a la Iglesia, significando que lo resucita y lo engendra para ella. Se lo da en el misterio pascual... Filializa a la Iglesia, alimentándola del cuerpo de su propio Hijo.<sup>47</sup>

A través de la eucaristía, por tanto se manifiesta y resplandece la paternidad de Dios en su Iglesia. Dios prepara la mesa de su Hijo, el Señor. "Da de comer a sus hijos e hijas del cuerpo del Hijo único; los engendra a todos ellos en aquél que les da en alimento. En definitiva, los alimenta de su propia substancia, ya que -declara Jesús- «yo he salido del Padre»".<sup>48</sup>

### 3. La eucaristía, fuente del apostolado

La Iglesia es eucarística y es apostólica. El punto de partida es siempre el misterio de Jesús en su Pascua. Celebrado por la Iglesia en dos "liturgias", a partir de los dos mandatos del Señor: Porque él dijo:

<sup>44</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 127.

<sup>45</sup> DURRWELL, *El Espíritu Santo en la Iglesia*, 128.

<sup>46</sup> DURRWELL, *Nuestro Padre*, 94.

<sup>47</sup> DURRWELL, *Nuestro Padre*, 94-95.

<sup>48</sup> DURRWELL, *Nuestro Padre*, 95.

"Hagan esto en memoria mía", se celebra la eucaristía que reúne a los discípulos en el cenáculo. Y porque dijo "Vayan, instruyan a todas las naciones", los discípulos "celebran" la evangelización que los dispersa por el mundo.<sup>49</sup> "Las dos liturgias son inseparables, ellas celebran el único misterio de salvación".<sup>50</sup> Tanto la eucaristía como la Iglesia evangelizadora cumplen un papel sacramental, al poner a los hombres en comunión con el misterio de salvación realizado en Jesucristo. Pero es en la eucaristía, culminación de los sacramentos, donde se ejerce en plenitud la acción evangelizadora hasta lograr su meta, hacer de los hombres cuerpo de Cristo. Por eso la eucaristía es la fuente principal del dinamismo apostólico de la Iglesia.<sup>51</sup>

Jesús en el cenáculo ha creado el símbolo de la Iglesia, asamblea de apóstoles reunidos en comunión con el misterio de salvación. Los doce representan a la Iglesia en sus fundamentos. En el cenáculo, los apóstoles representan a toda la comunidad eclesial.

Pero la comida eucarística es más que una simple imagen de la Iglesia, del mismo modo que el pan eucarístico no es una imagen, sino el mismo cuerpo de Cristo en su visibilidad. "Del mismo modo la comida eucarística hace visible el misterio de la Iglesia. Revela una Iglesia compuesta de apóstoles reunidos en Cristo, en comunión con Él en el misterio de la redención".<sup>52</sup>

#### 3.1. La eucaristía manifiesta la naturaleza del apostolado

La eucaristía ante todo nos manifiesta la naturaleza del apostolado, como participación de la obra redentora de Cristo. Pero que no se limita a las actividades que la Iglesia realiza, sino a su mismo ser como cuerpo de Cristo.

El [apostolado] no consiste solamente en actividades, la predicación, la celebración de los sacramentos, los servicios de la fe y de la caridad. En el fondo, aún en sus actividades exteriores, la Iglesia es apostólica por comunión a la pascua redentora. (...) La Iglesia del cenáculo es apostólica en su ser, ella es "el cuerpo de Cristo", unido a él en su misterio redentor de muerte y de resurrección, esposa y madre,

<sup>49</sup> "Saint Paul parle de «culte», de «liturgie» pour désigner l'évangélisation (Rm 1, 1-9)", DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 12.

<sup>50</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 12.

<sup>51</sup> "L'eucharistie est aussi la source principale où l'Église puise son dynamisme apostolique. On l'a dit: «L'Église fait l'eucharistie, mais l'eucharistie fait l'Église». L'Église en son apostolat célèbre l'eucharistie, mais l'eucharistie en sa célébration donne à l'Église d'être apostolique" (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 13).

<sup>52</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 15.

formando un único principio de salud, ciertamente en total subordinación respecto de Cristo.<sup>53</sup>

Por lo tanto, el cristiano es apóstol por la participación en el misterio de salvación.<sup>54</sup> Y esto lo reconoce también en la eucaristía, donde Jesús se hace conocer de un modo maravilloso, como aquel que ama y que realiza su deseo de amor: “Hacerse conocer donándose, ser conocido por el otro en el fondo de el mismo”.<sup>55</sup> La Iglesia misma es salvada en la participación de la muerte y la resurrección que es el misterio de la redención: “Dios... la hace cuerpo de Cristo, asumiéndola en aquel que se convirtió en redención”.<sup>56</sup>

La eucaristía es sacramento de la presencia del Resucitado y del sacrificio, para que la Iglesia participe en la obra de la salvación.<sup>57</sup> En su muerte y resurrección, Cristo es para nosotros. Por nosotros murió y resucitó. Como el pan hecho para ser comido, así Jesús en su muerte y resurrección es para nosotros. Así pues, la Iglesia es apostólica por comunión, unida al Cristo en la realización de la salvación. La eucaristía los reúne en el cuerpo de Cristo, en la celebración del misterio de salvación.<sup>58</sup>

En la eucaristía no se distribuyen méritos de Cristo. Se entra en comunión. Por tanto hay que abandonar la imagen de una Iglesia que interviene en segundo lugar para completar la obra redentora. La Iglesia no agrega nada, participa en todo. Tampoco la eucaristía es un agregado o una reproducción del sacrificio de Cristo, que se ofreció de una vez para siempre (Heb 7, 27). En cambio, la Iglesia ofrece el único sacrificio, recibiendo, participando de él. Y ejerce su actividad apostólica dejándose captar por la potencia de la redención. Se hace activa recibiendo, dejándose captar por el misterio pascual e impreg-

<sup>53</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 21.

<sup>54</sup> “Au sujet de la mission apostolique, on y apprend que le chrétien est apôtre; de plus, qu'il l'est par participation au mystère de salut, en communion avec le Christ dans sa mort et sa résurrection” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 28).

<sup>55</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 28.

<sup>56</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 28.

<sup>57</sup> “[L'eucharistie] est le sacrement pascal, non pas post-pascal. Elle assume l'Église dans le Christ et dans le salut en sa réalisation, afin que l'Église soit sauvée et participe à l'œuvre du salut” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 34).

<sup>58</sup> “Les fidèles sont dispersés dans l'espace et le temps, à travers tous les pays et tous les siècles. L'eucharistie les rassemble de toutes parts en un même lieu: le corps du Christ. Elle les ramène de leur dispersion dans le temps et leur fait vivre l'instant unique de la mort de Jésus, où il est ressuscité. Ils célèbrent avec le Rédempteur le mystère du salut en sa réalisation” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 34).

nar por su dinamismo de salvación.<sup>59</sup> Por todo esto, la eucaristía es emergencia, visibilidad de la pascua. Y el apostolado es el mismo misterio pascual en su irradiación. La Iglesia apostólica es sacramento de este misterio de muerte, de gloria y de venida en el mundo.

La eucaristía es Cristo en su pascua realmente presente por un símbolo, ella es la emergencia en la iglesia terrestre, la visibilidad, bajo forma de pan y de vino, del misterio invisible del cual vive la Iglesia. Cristo, muerto y resucitado por nosotros, viene y se dona por la eucaristía. Por la potencia señorial de su resurrección, hace del pan y del vino el sacramento de su venida y de su donación a nosotros. El apostolado, lo mismo, no es una actividad post-pascual. El es misterio pascual mismo en su irradiación, en su potencia de expresión en el mundo. En su pascua misma, Jesús que es el “proexistente” universal –palabra muy justa creada por los teólogos– se apodera de sus discípulos. Como se apodera del pan y del vino, para aparecer en el mundo, hacerse ver y escuchar y atraer a él según la palabra: “Cuando yo sea elevado... atraeré a todos los hombres” (Jn 12, 32).<sup>60</sup>

Jesús ha llegado a ser redención en su muerte. Allí donde es más el mismo, en su muerte, se hace “resurrección de los muertos”, y esta fecundidad la comparte con los suyos. Así lo expresan la imagen del grano de trigo y la alegoría de la viña. Pero todo esto se cumple por el impulso del Espíritu Santo, que es fecundidad de Dios. En la eucaristía, Cristo que está ahí en su misterio pascual, inclina la cabeza como en la cruz y derrama el Espíritu Santo sobre la Iglesia. “Es ahí que la Iglesia se une a su Señor-esposo y llega a ser madre de la multitud”.<sup>61</sup> Por su parte, cada cristiano participa de la gracia maternal de la Iglesia, en la medida de su unión con Cristo. Por eso, comulgar es la ley fundamental: Jesús dijo “tomen y coman” “si permanecen en mí, darán mucho fruto”. La vocación apostólica no se sobreañade a la vocación cristiana, no es una simple función. Para Pedro y para Pablo, la misión está en el ser cristiano. “La gracia del apostolado es la misma para todos: la de la comunión en Cristo”.<sup>62</sup>

Podemos decir también que Jesús es la salvación en su realización: La redención está en la muerte misma de Jesús, en la cual él es

<sup>59</sup> “L'Église exerce de même son activité apostolique en se laissant saisir par la puissance de rédemption qui est dans le Christ. Elle s'active en recevant, offerte à l'emprise du mystère pascal, se laissant saisir par lui, imprégnée par son dynamisme de salut” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 35).

<sup>60</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 36-37.

<sup>61</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 42.

<sup>62</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 45.

glorificado. Al mismo tiempo, la salvación en su realización es también irradiación de la salvación. “Jesús se ha convertido en un ser-fuente en el corazón del mundo, fuente de vida en tanto que viviente”.<sup>63</sup> El ya era un “ser-para” desde el envío del Padre en el Espíritu Santo. Al resucitarlo, el Padre lo transforma según el modo de ser del Espíritu: amor, donación y lazo de comunión, ligado a sus discípulos hasta hacerlos su propio cuerpo.<sup>64</sup> Cristo alimenta a su Iglesia, se hace El mismo alimento “yo soy el pan de vida”. Al alimentar a la Iglesia, la hace semejante a El. Por la gracia eucarística, los fieles pueden transformarse en alimento de salvación para los hombres: Son los buenos frutos que produce Jesús, la viña plantada por el Padre, y a su vez son sarmientos que dan buenos frutos. Ellos viven en donación de vida, en comunión con aquel que se hizo “espíritu que da vida” (1Cor 15,45).<sup>65</sup>

Así se crea la comunión de los santos, de la cual la eucaristía es el sacramento por excelencia (1Cor 10, 16s): el pan es alimento espiritual. Más que “cosas santas” que se comparten, en especial la eucaristía, entendemos mejor esta comunión como un lazo, o una pertenencia mutua en el Espíritu Santo. Del mismo modo que Jesús no comparte méritos, sino a El mismo, cuando en su muerte y resurrección, se entrega a la multitud, el discípulo no comparte bienes que posee, sino lo que él es. Salva, santifica a los otros en su propia santificación por el Espíritu Santo (Jn 17, 19). “Los otros son salvados en el cristiano que les está unido”.<sup>66</sup> Así se comprende la importancia que el cristiano lleve al mundo en su corazón, para que el mundo sea llevado a Dios, y de ese modo, la comunión de los santos extienda sus beneficios hasta lejos. “La eucaristía, sacramento de comunión, es una mesa sobre el mundo”.<sup>67</sup>

<sup>63</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 46.

<sup>64</sup> “L'Esprit est amour, (...) est donation et lien de communion. Jésus est entièrement «amorisé», communiqué, lié à ses disciples au point d'en faire son propre corps” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 47).

<sup>65</sup> “Nourrissant l'Église, il lui donne d'être pareille à lui: Tel il est lui, tels nous sommes (1 Jn 4, 17). Par la grâce eucharistique, les fidèles peuvent devenir ce qu'est l'eucharistie: une pure nourriture de salut pour les hommes. Jésus est l'arbre que le Père a planté dans le monde. Un bon arbre porte du bon fruit. (...) les chrétiens sont les fruits de cet arbre. Eux aussi portent de bons fruits. Jésus est la vraie vigne dont le Père est le vigneron; les disciples sont les sarments qui participent à la fécondité de la vigne. Ils vivent en donation de vie, étant en communion avec celui qui est «devenu esprit vivifiant»” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 47).

<sup>66</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 49.

<sup>67</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 50. A continuación cita el autor la Carta a Diogneto, donde se afirma “lo que el alma es para el cuerpo, los cristianos lo son para el mundo”.

### 3.2. La eucaristía y el testimonio apostólico

Sin embargo, no es suficiente que el apóstol comunique con el misterio pascual en su ser, también tiene que anunciar el Evangelio, a Jesús como acontecimiento de salvación y como su advenimiento, salvación en su realización y en su difusión. Y esto es así, porque el misterio pascual, como lo recordábamos antes, es parusiaco: Jesús viene a nosotros por su resurrección, para que se haga nuestra la Salvación realizada por Él. La Iglesia predica el Evangelio de la salvación, esa es su misión. “El Evangelio... entra en el mundo por la sacramentalidad de la Iglesia y se realiza por ella”.<sup>68</sup>

En este sentido, podemos decir que la eucaristía es visibilidad de Jesús resucitado en el mundo. Y los que la celebran son enviados, del mismo modo que fueron enviados los discípulos a anunciar a Jesús resucitado. “Asumidos en Cristo, hechos un solo cuerpo con él, ellos son enviados con el que es enviado”.<sup>69</sup> Jesús los envía llamándolos. La gracia del apostolado es vocación. Por tanto, toda la asamblea que celebra la eucaristía es llamada, asumida en el cuerpo de Jesús para ser el cuerpo místico.

Los apóstoles son testigos del mismo Jesús en su resurrección. El testimonio cristiano es un compromiso a favor de Jesús a partir de un encuentro personal, y el cristiano encuentra a Cristo celebrando la Eucaristía. Lo encuentra Resucitado y enviado al encuentro de la Iglesia. Es en la resurrección que el cristiano se hace testigo.<sup>70</sup> Del mismo modo los discípulos son también mediadores de la presencia de Jesús y de su encuentro con los hombres. Porque los hombres de hoy se convierten a Cristo de este modo: cuando ven y creen en aquellos que encuentran. “Para suscitar la fe, el testigo debe ser un mediador de presencia, como un sacramento del encuentro con Cristo”.<sup>71</sup> Se puede afirmar que Jesús resucita bajo la forma de apóstoles y de su múltiple testimonio. Por lo tanto, en los apóstoles se transparenta el misterio de Cristo, en una actuación casi sacramental.

En [los apóstoles], el Cristo misterioso transparenta, aparece al mundo. Ellos pertenecen al conjunto sacramental por el cual Cristo encuentra a los hombres y del cual la eucaristía es la cumbre. El

<sup>68</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 60.

<sup>69</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 62.

<sup>70</sup> “En célébrant l'eucharistie, le chrétien rencontre le Christ. (...) C'est bien le Ressuscité qu'il rencontre, là où il est pour toujours, là où il est envoyé à la rencontre de l'Église: dans sa résurrection dont le chrétien devient témoin” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 64).

<sup>71</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 69.



pan eucarístico y la asamblea son asumidos en Cristo y se hacen sacramento de su resurrección en el mundo y del encuentro con Él. Así se afirma de nuevo la relación entre el apostolado y la eucaristía, y reaparece la dimensión profunda del apostolado: hasta en sus actividades exteriores, el cristiano es apóstol en la comunión con Cristo.<sup>72</sup>

Nadie se hace testigo de la resurrección ni mediador de su presencia por sí mismo, del mismo modo que el pan no se transforma por sí mismo en pan del cielo. Así como los elementos eucarísticos son atraídos y asumidos por Cristo, el testigo de Cristo debe ser atraído y captado por él para que sea su visibilidad.<sup>73</sup> “La eucaristía [es] testimonio de Cristo en medio de la Iglesia, y el apóstol en medio del mundo. Los dos son testigos por consagración, por puesta a parte en el misterio”.<sup>74</sup> Decimos que “La eucaristía hace a la Iglesia”, la hace apostólica, cuerpo de Cristo, presencia visible de Cristo (1 Cor 10, 17). “La celebración eucarística es la consagración de los testigos”.<sup>75</sup>

Hay una clase particular de testigos, que la Iglesia venera especialmente, los mártires. Desde los primeros tiempos, ellos mismos tenían una conciencia viva de la relación entre su testimonio y la eucaristía. De modo que el martirio se transformaba en una continuación pública de la celebración eucarística, que es su fuente. En sus mártires, la Iglesia se hace memorial del misterio pascual, del que la eucaristía es memorial: “Lo que es la celebración eucarística para los fieles, ella lo es para el mundo en sus mártires, «cima de la evangelización»”.<sup>76</sup> Así culmina el testimonio de la Iglesia, por mediación de su presencia. Los mártires dicen lo que saben de Cristo, muestran lo que él es.<sup>77</sup>

<sup>72</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 70-71.

<sup>73</sup> “Le pain, «fruit de la terre et du travail des hommes», ne se transforme pas de lui-même en pain du ciel. (...) Les éléments eucharistiques sont attirés en Christ, assumés en lui par l'Esprit Saint qui est la puissance de sa résurrection. Il en est de même du témoin du Christ. Pour qu'un homme devienne le mystère du Christ en sa transparence, sa visibilité, il faut qu'il soit attiré et saïci par lui” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 71).

<sup>74</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 72.

<sup>75</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 72.

<sup>76</sup> “En ses martyrs, l'Église est une suprême célébration, au milieu du monde, du mystère dont l'eucharistie est le mémorial au sein de l'Église. Grâce à ses martyrs, l'Église devient elle-même le mémorial du mystère pascal: ce qu'est la célébration eucharistique pour les fidèles, elle l'est pour le monde en ses martyrs, «sommets d'évangélisation» (PO 5)” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 73).

<sup>77</sup> El autor recuerda los ejemplos de Blandina, la joven mártir de Lyon, suspendida en una especie de cruz como viva imagen de Cristo; y de Policarpo, aquel que en su sacrificio llega a ser “pan de Dios”, en una plena identificación con su Maestro.

### 3.3. La eucaristía, pan de los apóstoles

En un último punto, recogemos diversos aspectos del apostolado, todos ellos en relación especial con la eucaristía. Tomando como punto de partida los relatos de la resurrección, recordamos el don del Espíritu Santo. Cristo se entrega a sí mismo, y al hacerlo derrama su Espíritu que recibimos en la eucaristía y nos impulsa al apostolado.<sup>78</sup> Jesús es consagrado y enviado como Hijo, en la potencia del Espíritu Santo, del mismo modo, los discípulos son enviados en el envío del Hijo, que los envía por el Espíritu Santo. Y en su misión reciben el poder de perdonar los pecados, y de ser testigos del Señor, en la fuerza del Espíritu.

Como se afirma en el Evangelio, nadie puede perdonar los pecados sino sólo Dios. Y este es el poder que Jesús comunica a la Iglesia. Ahora bien, perdonar no es borrar una mancha o anular una deuda, se trata más bien de restablecer al pecador como hijo, en el Espíritu Santo, por el que Dios ejerce su paternidad. “El Espíritu Santo es, en persona, la remisión de los pecados, porque él es la santidad santificante”.<sup>79</sup> La Iglesia es cuerpo de Cristo de donde brotan los ríos del Espíritu. En el centro está nuevamente la eucaristía que asume a los fieles en Cristo y transforma a la Iglesia en fuente del espíritu, para que derrame a su alrededor el perdón de los pecados.<sup>80</sup>

Del mismo modo la remisión de los pecados implica para la comunidad cristiana un compromiso de conversión, no separado de su misión evangelizadora. “La Iglesia evangeliza, y evangelizando convierte, convirtiendo derrama sobre el mundo la remisión de los pecados”.<sup>81</sup> Porque perdonar los pecados es un privilegio exigente para la Iglesia, que tiene que extender al mundo la santidad que el Espíritu Santo derrama en ella, y que debe ser recibido.<sup>82</sup> Se trata de un don recibido por toda la Iglesia, que en cada eucaristía se hace de nuevo sacramento fundamental del perdón de los pecados.

<sup>78</sup> “La présence eucharistique est irradiante d'Esprit Saint, elle mobilise pour l'apostolat” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 84).

<sup>79</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 86.

<sup>80</sup> “L'eucharistie assume les fidèles dans le Christ; par elle, l'Église devient, en Christ, «esprit vivifiant», fontaine de l'Esprit. Elle répand autour d'elle la rémission des péchés” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 86).

<sup>81</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 87.

<sup>82</sup> “Que le péché des hommes soit remis dépend aussi de l'Église, de l'accueil qu'elle donne à l'Esprit Saint. Elle convertit en étant convertissante, par la puissance de l'Esprit dont elle se laisse animer” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 87).

Por la eucaristía y a través de su vida entera de fe y de caridad, [la Iglesia] comulga con la sangre de la alianza “derramada por muchos para la remisión de los pecados” (Mt 26, 28). Se deja cargar del poder del Espíritu que obra por los ministerios. Ella es toda entera el cuerpo de Cristo vivificado por el Espíritu y vivificante, el sacramento fundamental de la remisión de los pecados. Todos contribuyen a la gracia que la Iglesia extiende por sus ministerios.<sup>83</sup>

En segundo lugar, el Espíritu Santo es también para la Iglesia maestro del testimonio, el más importante de los ministerios, que de algún modo los engloba a todos. El Espíritu testimonia a Jesús a sus discípulos, y los hace testigos de Jesús en el mundo. Así los discípulos ven, creen y saben. Más aún, son testigos mediadores de la presencia de Cristo y del encuentro con él, lo mismo que sucede con el pan y el vino en la eucaristía.<sup>84</sup> Por la fuerza del Espíritu el testimonio se impone al mundo, siempre que los apóstoles permanezcan en comunión con la fuente de su misión. “La eucaristía es garante de esta fidelidad mutua y de la eficacia apostólica”.<sup>85</sup> Es cierto que el testimonio es difícil y en su tarea el cristiano puede sentirse solo. Pero la fe se alimenta en el amor: La eucaristía que aumenta en los fieles la comunión con el Señor, y allí se encuentra la única prueba absoluta para su fe.<sup>86</sup> Jesús había hablado de un único signo: “El es ofrecido en la eucaristía, presencia de Cristo y comunión con él en el Espíritu Santo. Éste les concede creer, porque es amor”.<sup>87</sup>

En la celebración eucarística, los discípulos reciben de Jesús lo que necesitan para dar frutos apostólicos. Por eso celebran con gozo y reconocimiento. El Señor sal de la tierra y luz del mundo, hace a sus discípulos alma secreta del mundo. Se trata ante todo de recibir, antes que de obrar. “La Iglesia ofrece el único sacrificio de Cristo recibiendo-

<sup>83</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 87-88.

<sup>84</sup> “De même que le pain et le vin deviennent, par la puissance de l'Esprit, le sacrement-témoin de la présence du Christ dans l'Église, de même le fidèle est transformé de gloire en gloire en cette image (qu'est le Christ), par l'Esprit du Seigneur; en lui brille l'Évangile de la gloire du Christ qui est l'image de Dieu (2 Co 3, 18; 4, 4)” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 89).

<sup>85</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 90.

<sup>86</sup> “L'eucharistie fournit au fidèle l'argument le plus fort que soit, contre lequel ne prévaut aucun autre: la communion au Seigneur. Pour le disciple qui vit avec lui, Jésus est en personne la preuve de la foi, la seule d'ailleurs qui soit absolue. (...) Pour un chrétien qui aime le Christ et vit de lui, le renier serait se détruire soi-même et sombrer dans le non-sens. Il croit parce qu'il aime, parce qu'il prie, parce qu'il vit en communion” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 90-91).

<sup>87</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 92.

lo, lo recibe comulgando y participando en él”.<sup>88</sup> Muchos cristianos prolongan la comunión eucarística más allá de la celebración de la misa: la presencia eucarística permanente tiene poder de santificación, transforma a los que se exponen a ella y los hace sus testigos.<sup>89</sup> De esta manera la eucaristía es centro y cumbre del apostolado, sobre todo para el sacerdote, que en cada misa renueva la gracia de su ordenación.<sup>90</sup> Y así el sacerdote celebra la eucaristía, aunque no tenga la alegría de hacerlo en medio de la asamblea. “Tiene necesidad del pan que Dios consagra por sus manos. Desea dejar imprimirse en él ese libro, lleno de la enseñanza que debe transmitir. El reza dejándose impregnar de Cristo, que, en su pascua, se ha vuelto la oración del mundo”.<sup>91</sup>

Por último, la eucaristía es el lugar para la esperanza y preparación para el final de la vida, que es donde todo comienza. Porque en la Última Cena Jesús anticipa la acción de gracias, al beneficio que le da origen, e introduce a sus discípulos por adelantado en la salvación. “Instituye el sacramento pascual antes de la inmolación del Cordero.” La eucaristía del cenáculo anticipa la comida sacrificial del pie de la cruz.<sup>92</sup> Desde entonces, la Iglesia celebra por adelantado en la eucaristía la salvación hacia la que tienden los esfuerzos de su apostolado. Haciendo un verdadero puente de amor, une al mundo que quiere salvar, con Cristo que es la salvación.

<sup>88</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 93.

<sup>89</sup> “L'eucharistie est le sacrement de la résurrection de Jésus dans le monde, elle la rend visible; Jésus vient par résurrection à la rencontre des disciples, comme au jour de Pâque, irradiant d'Esprit Saint, créateur de communion avec lui et entre les siens. Sa présence transforme de gloire en gloire (Cf. 2 Co 3, 18) ceux qui s'exposent à elle, et en fait des témoins dont le visage rayonne l'Évangile de la gloire du Christ qui est l'image de Dieu (2 Co 4, 4)” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 93-94).

<sup>90</sup> “Pour le prêtre surtout, l'eucharistie est centre et sommet de l'apostolat, lui qui la célèbre au cœur et à la tête de l'assemblée. «L'Église fait l'eucharistie, et l'eucharistie fait l'Église»; le prêtre fait l'eucharistie, celle-ci fait le prêtre. (...) A chaque messe se renouvelle la grâce de son ordination, de même que l'Église se re-fonde en chaque eucharistie, Jésus qui «est mort pour que devienne l'Église», est «mort pour faire le prêtre»” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 94).

<sup>91</sup> DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 94.

<sup>92</sup> “Au cenacle, Jésus renverse l'ordre des choses, il anticipe la louange, Il institue le sacrement pascual avant l'immolation de l'agneau. (...) L'eucharistie du cenacle anticipe, dans une certitude pleine de reconnaissance, le repas sacrificial au pied de la croix glorieuse, où la divine filiation trouve l'ultime accomplissement, où Jésus rassemble les disciples dans sa pâque” (DURRWELL, *Aux sources de l'apostolat*, 95-96).

Como Jesús en el cenáculo, la Iglesia eucarística celebra por anticipado la salvación hacia la cuál tienden los esfuerzos de su apostolado. Ella está a la vez en la faena de la pesca sobre el oleaje de los tiempos, y en comunión sobre la orilla de la eternidad, con el Señor que es «la resurrección de los muertos» (Cf. Rm 1, 4). Para usar otra imagen bíblica: ella echa más allá del velo el ancla de la esperanza que amarra el mundo al Reino de Dios. Está unida por amor al mundo del cuál quiere la salvación, y a Cristo que es la salvación. Ella hace la ligazón. La salvación del mundo que implora le es dada en la esperanza.<sup>93</sup>

En la eucaristía se cumple también lo que anunció Jesús a sus apóstoles, que comerán y beberán en la mesa de su reino (Lc 22, 28-30). Todos, tanto los del cielo como los de la tierra, estamos en la misma mesa. Unos en plena luz, otros en la penumbra, como de espaldas, a contra luz. Jesús preside y es el alimento. La eucaristía es un símbolo de eternidad y la Iglesia es asamblea pascual, cuyos fieles están comprometidos en el servicio de la fe y la caridad para que la sala de la fiesta se llene, y de ese modo entren todos a la comunión de plenitud anunciada y preparada en cada celebración.<sup>94</sup>

Por eso podemos decir que al final de la vida, todo comienza. “En sus fieles que “mueren en el Señor” (Ap 14, 13), la iglesia nace a su sobreabundante fecundidad”.<sup>95</sup> En la muerte, los cristianos no se instalan en un reposo eterno. Cristo no deja de ser nuestra Pascua, de salvar en la actualidad del misterio de salvación. Los fieles, que han sido fieles en lo poco, recibirán mucho más: La muerte amplía los horizontes. “Según Lc 19, 17, Jesús declara: «Recibe el gobierno de diez ciudades». En el Reino, gobernar es participar de la salvación del mundo. Esta participación será todavía más grande que sobre la tierra. Pues más íntima y más intensa será la comunión a la pascua de Cristo”.<sup>96</sup> La

<sup>93</sup> DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 96.

<sup>94</sup> “L'eucharistie est un symbole d'éternité. L'Église sera toujours l'assemblée pascale, telle qu'elle se constitue dans la communion eucharistique. Ici-bas les fidèles s'empressent en de multiples services de foi et de charité, afin que la salle de festin se remplisse. Ils savent que le temps cargue ses voiles (1 Co 7, 29), qu'il se fait court. La mort s'annonce, mais ne sera pas une fin où tout se délite. Le salut se montre... la pâque du Seigneur approche. L'Église entrera dans une communion de plénitude que les eucharisties annoncent et préparent” (DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 97-98).

<sup>95</sup> DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 98.

<sup>96</sup> DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 98-99. El autor agrega el ejemplo del Beato Noël Pinot, ajusticiado durante la Revolución Francesa, que sube al cadalso revestido como para celebrar la Misa, y rezando la invocación inicial: «Subiré al

muerte hace subir a los fieles a la eucaristía que se celebra más allá del velo. Mientras tanto celebran en la debilidad y desean llegar un día al lado de la luz.<sup>97</sup>

Concluimos así la exposición de la reflexión de F.-X. Durrwell sobre el misterio pascual presentado en su dinamismo de expansión y plenitud. Tomando como punto de partida la resurrección de Cristo y su parusía, como dos aspectos del mismo misterio, presentes ya en la Iglesia y en la eucaristía que comparten su participación en la salvación presente y su apertura a la plenitud escatológica. Desde allí la comunión con Cristo, misterio de salvación se expande para llegar a todos los hombres, tanto por la obra de la Iglesia, a través de sus apóstoles, como por la celebración eucarística, participación en el misterio de muerte y resurrección y anticipo del banquete del cielo al que el Padre convoca en el Espíritu Santo. Por último recogimos los diversos aspectos que comprenden la íntima relación entre la eucaristía y el apostolado de la Iglesia, siguiendo una obra que es casi el testamento teológico del autor<sup>98</sup>. Porque la Iglesia se hace apostólica en la misma celebración de la eucaristía, por la presencia e irradiación del misterio pascual, allí nutre su misión principal, el testimonio, que surge del encuentro personal con el Señor y se hace mediadora de presencia ante todos los hombres, y finalmente recibe en el Espíritu el poder de perdonar los pecados, y la gracia que necesita para dar los frutos de su tarea en el mundo. Para llegar por último a la celebración de la esperanza y la preparación para el final de la vida, a donde tienden todos los esfuerzos del apóstol, y donde alcanzará su plenitud, aquella que se anticipa en cada Eucaristía. Queda un tercer trabajo en el que presentaremos de modo más sistemático los aspectos eclesiales de la eucaristía y una teología de la Iglesia como eucarística, en sus aspectos más significativos.

altar de Dios». “C'était sa dernière messe, l'ultime annonce de l'Évangile, la plus solennelle, l'entrée en apostolat éternel” (DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 99).

<sup>97</sup> “La mort imprime le signe de la croix sur le fidèle et le fait monter vers l'eucharistie qui se célèbre au-delà du voile. En attendant, il la célèbre dans la pénombre. Il travaille. Il accepte la faiblesse. Il s'offre à la puissance. Il désire avec ardeur. Jusqu'au jour où le Christ le fera passer à la table du côté de la lumière....” (DURRWELL, Aux sources de l'apostolat, 99).

<sup>98</sup> El libro que seguimos, Aux sources de l'apostolat, es fruto de una lúcida vejez, publicado cuando Durrwell tenía ya 86 años.